

PUIG-SALABARRÍA S.C.

*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada. Toluca, Estado de México. 7223898479*

RFC: AT1120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/>

ISSN: 2007 – 7890.

Año: III. Número: 1 Artículo no.8 Período: Junio - Septiembre 2015.

TÍTULO: Desde el ingenioso Dédalo hasta la experiencia de recorrer nuestros laberintos inmanentes.

AUTOR: Máster. Luís Manuel Muñoz Cruz.

RESUMEN: El siguiente artículo busca aproximarse a una analogía de la búsqueda del conocimiento a través de la figura del laberinto; para ello se acudirá a relatos mitológicos como el perteneciente al ingenioso Dédalo y su emblemática construcción: El Laberinto de Creta. Pretendiendo ser una provocación para acercarse a aquellas tramas inmanentes enraizadas con nuestra condición humana, aquella referida a la emoción que suscita, exponernos al aprendizaje, suponiendo la posibilidad de equivocarse por aquellas urdimbres y encrucijadas que se presentan en cada devenir, teniendo como contexto una “modernidad líquida”, que moldea cada sueño en una posibilidad de consumo.

PALABRAS CLAVES: Laberinto, Aprendizaje, Capitalismo, Modernidad, Extravíos.

TITLE: From the ingenious Daedalus to our immanent experience of walking labyrinths.

AUTHOR: Master. Luís Manuel Muñoz Cruz.

ABSTRACT: The following article seeks to approximate to an analogy to the pursuit of knowledge through the figure of the labyrinth; for that, it shall be referred to mythological stories such as the belonging to the ingenious Daedalus and his iconic building: The Labyrinth of Crete. Pretending to be a provocation to approach those immanent frame rooted in our human condition, that referred to the emotion aroused by exposing ourselves to learning, assuming the possibility of mistakes by those warps and intersections that occur in each becoming, having as context a "liquid modernity", that shapes every dream in a possibility of consumption.

KEYWORDS: Maze, Learning, Capitalism, Modernity, loss.

INTRODUCCIÓN.



Labetinto, Salvador Dali, 1941.

Esta obra de Dalí llamada “Laberinto”, es sugerente para incitar a la vida a hacer un tránsito hacia nuestros adentros, hacia ese universo infinitamente pequeño de nuestros propios laberintos; tomando el riesgo de salir a enfrentar lo desconocido, siendo la emoción la que

alivie este recorrido. Lo anterior hace parte de una provocación para caminar por elementos conceptuales y vivenciales que permitan enriquecer el proceso de construcción de conocimientos propios de la naturaleza humana a partir de acercamientos con historias que invitan a sumergirse en ellas. Tal es el caso de uno de los relatos más conocidos de la mitología griega como lo es el Vuelo de Dédalo y la Caída de Ícaro (Grimal, Picard, Pericay, & Payarols, 1981), en el cual este escrito se sumerge desde los preceptos propios de la Arquitectura, la Educación y la Investigación.

Enraizado desde esta apuesta, se lee cada línea, encontrando reconocimiento en ella a través del oficio al cual se dedicaba uno de los protagonistas de esta historia: Dédalo¹, que siendo un escultor, inventor talentoso y arquitecto se aventuró a construir el Laberinto de Creta. No es la intención de este artículo describir pormenores de esta historia; sin embargo, es desde aquel oficio que desarrolló Dédalo, como se pretende dinamizar el presente texto; siendo a partir de la construcción y recorrido de un laberinto, como se anhela movilizar y concatenar las provocaciones que emergen de este tipo de lecturas, donde entre líneas, nace una situación que se aproxima a sumergirse en nuestras urdimbres.

Dédalo se aventuró a construir el Laberinto de Creta, y a pesar de todas las preguntas técnicas que se derivan de historias fantásticas enmarcadas dentro de la mitología griega, y por ende, de la inspiración que suscita a que espíritus creativos se enarboleden en torno a ello, el concepto orientador del artículo, el laberinto –encrucijada creada por Dédalo- será desarrollado posteriormente, como una posibilidad para reflexionar sobre la experiencia del aprendizaje. Lo anterior será comprendido a través de la emoción que implica estar en él, experimentando

¹ **Dédalo, hijo de Eupálamo, fue un ingenioso arquitecto y constructor del laberinto de Creta, en la mitología Griega.**

el deseo de encontrar su salida, suponiendo que encadenará aprendizajes insinuantes y con la posibilidad de equivocarse como ocasión para el aprendizaje. Será necesario estar en permanente búsqueda de respuestas a través de la construcción de una perspectiva global –del laberinto- y frecuentar estados de alerta –los instintos-, lo que hará que se pueda comprender gran parte del entramado que se edifica en nuestros laberintos.

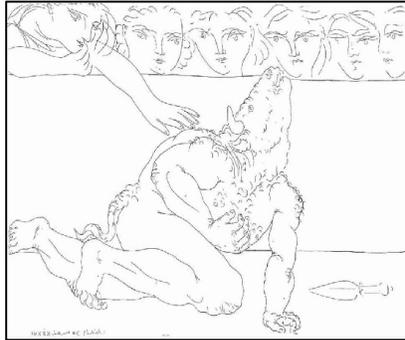
DESARROLLO.

Ya autores como Paolo Santarcangeli (2002) han logrado dilucidar el concepto sumergiéndose en sus orígenes para aproximarse a la comprensión de sus tramas; en la siguiente cita, el autor enmarca el principio orientador del concepto: “Se puede inferir perfectamente una hipótesis sobre la primera formación del laberinto: la idea de que este fuera un encantamiento, un acto de magia para atraer a un círculo inextricable, a una trampa sin escapatoria, a los animales de presa. Y en especial al máspreciado, el bisonte, que abunda en Europa en tiempos de la prehistoria” (Santarcangeli, 2002 p. 188), a partir de allí se aproxima a la idea de laberinto como algo que va más allá de la confusión aparente y el extravío como un estado de caos desesperanzador.

El laberinto es una figura enigmática y mítica, la cual ha sido fuente de inspiración para autores como Picasso, Borges (1989) y algunas obras de Octavio Paz (1993); sus múltiples interpretaciones y significados permiten recrear estados de la existencia que no nos han sido divulgados y en el peor de los casos que hemos acallado a partir de recorridos conocidos por nuestros caminos cotidianos, es un devenir que difiere un poco de revelaciones que nos han hecho creer en una existencia particular, transformándose en interrogantes sobre las finalidades que bordean nuestra existencia. Momentos de reposo que recrean espacios

reflexivos para contemplar como posibilidad no sólo el aprender sino desaprender, hallando desde lo más íntimo de cada ser, aquella emoción que engalana cada existencia.

Recorrido: Reconocer los senderos del laberinto.



Minotauro Moribundo, Pablo Picasso, 1933.

En este “minotauro moribundo”, de una colección llamada Picasso en su Laberinto, se da pie para expresar como aquellos seres que habitan estos lugares llenos de incertidumbre albergan la posibilidad de colocar en jaque toda certeza sobre las cuales hemos construido nuestros paradigmas, cada tabla de salvación, cada pregunta con respuesta anticipada, la cual podrían inhabilitar las infinitas posibilidades de existir, además de todos los riesgos que ello conlleva. La propuesta es entonces, habitar cada lugar conservando la noción de futuro, colocando en cuestión cada certeza, para comprender el extravío en nuestros laberintos como uno de las principales posibilidades para crecer y aprender, vernos como minotauros incansables para encontrar sus salidas, sus respuestas.

Estos entramados se han estructurado bajo un marco general de los modelos del Capitalismo, dado no sólo a través de combinaciones económicas y políticas, sino de todo un conjunto de instituciones sociales y culturales, aplicado a realidades que bien podrían hacer parte de

planes estratégicos que buscarían acondicionar elementos que permitan, aparte de adaptarlos, moldearlos a las necesidades del mercado.

Ahora bien, es pertinente acercarse a una definición sobre el Capitalismo, para lo cual David Harley en su libro “Diecisiete Contradicciones y el Fin del Capitalismo” describe este objeto de estudio como “un sistema social en el que predominan de forma hegemónica los procesos de circulación y acumulación de capital a la hora de proporcionar y configurar las bases materiales, sociales e intelectuales para la vida en común” (Harvey, 2014, p.22). Con lo anterior se estaría concibiendo el Capitalismo no sólo como un sistema económico, sino como un estilo de vida, que se alimenta principalmente con el deseo. La idea anterior se complementa con parte de la entrevista realizada a Giorgio Agamben (Partido Pirata, 2013), donde recuerda pensamientos como los de Walter Benjamín, que son pertinentes en cuanto se comprendía el Capitalismo como una “religión, y la más feroz, implacable e irracional religión que jamás existió, porque no conoce ni redención, ni tregua. Ella celebra un culto ininterrumpo cuya liturgia es el trabajo, y cuyo objeto es el dinero. Dios no murió, se tornó Dinero” (Partido Pirata, 2013). Éste capitalismo reptil, como se ha bautizado en repetidas veces durante el seminario, sería el substrato sobre el cual está edificado parte de nuestros laberintos; muchas veces pudiéndonos reflejar en ellos y sumergiéndonos en sus promesas efímeras de progreso, democracia y libertad para todos.

El capitalismo podría ser aquel reflejo en el cual nos hemos confinado desde las comodidades que él mismo nos pincela, para transitar en él y buscar otros estilos de vida, es perentorio conversar con todos aquellos autores y ver conceptos desde los cuales se podría tener una sumersión sobre nuestros deseos, no sólo fundados en el ahora o por nebulosas capitalistas,

sino por el contrario, retomar escritos con un futuro esperanzador, que junto con un pasado que nos sostiene podríamos salir de estas trincheras para seguir apostándole a la vida, desde un pensamiento holístico y poder pintarnos otras pieles, reflejándonos en otros colores.

Este estilo de vida ha generado riquezas, pero no ha cumplido la promesa de que a nuestras poblaciones les beneficie algo de ello, el problema siempre va a ser repartirla lo más equitativamente posible, pero este hecho pareciera bastante improbable, pues al encontrar anclajes teóricos que lo respalden como el Calvinismo y su doctrina de la predestinación – entre otros-, desde el protestantismo se ha hecho mella en la conciencia, y ello repercute en parte de nuestras idiosincrasias más cercanas, construyéndose toda una serie de dichos y creencias, de lenguajes que finalmente terminan moldeando cada trama, cada escenario dibujado a través de la idea de que los ricos serán más ricos y los pobres más pobres; es como si se estuviera alzando miles de carpas para un circo de la ilusión, de la dominación.

Se ha presentado “otro evangelio” que enseña que antes de la creación del universo, Dios eligió a una cantidad determinada de hombres para la vida eterna y a otra para condenarse en el infierno, sin tener en cuenta qué tanto se ha obedecido o desobedecido, es una elección incondicional, inamovible. Esta suma de factores difiere de idiosincrasias como el concepto de sabiduría propio de dinastías del medio oriente, ya que ellos han aceptado el cambio como un estado del ser. Desde el concepto de “justo medio”, Jullien (2001) ha expuesto la posibilidad para trasladarse de un extremo a otro, lo cual facilita la comprensión de tramas y escenarios que desconocemos, posibilitando de esta forma, la ampliación de un panorama de posibilidades para enriquecer nuestros aprendizajes. En ello hemos creído y cuando hemos querido soltar estas cadenas, nos hemos atado a otras que han estado llenas por la luz que

ilumina las pantallas, que sin ser reflexivas, han repetido discursos que desde la política y campañas publicitarias cumplen su tarea, crear otras necesidades, el consumo como posibilidad de ser.

Podrían definirse este tipo de necesidades como dispositivos que se emplean, no para coadyuvar a construir un sujeto, sino posibilitar “procesos de subjetivación” (Agamben, 2011), lo cual se explica desde la inclusión a procesos de subjetivación y del YO ante la posibilidad de negarse, dando lugar a la reconstrucción de un nuevo sujeto espectral; en otras palabras y para comprenderlo desde nuestras prácticas cotidianas, se deriva en actos como cuando adquirimos un teléfono celular, no lo estamos haciendo desde una nueva subjetividad, sino que a partir de un código podremos ser controlados y controlar –un espectro de nosotros mismos-, al igual que cuando se ve un programa televisivo, lo que obtendremos será un grado más tenido en cuenta para elevar los índices de una audiencia. Sumado a todo lo anterior, vivimos procesos de “hiperindividualización” al momento de utilizar cada pantalla, cada dispositivo de control, desajustando momentos reales para encontrarse en familia, ahora pululan los encuentros con miradas espectrales.

Como es sabido, Marx enunció que más que proponer una serie de cambios para este mundo, debemos entenderlo. De allí, todas aquellas diferentes máscaras que distorsionan nuestras realidades, “fetichismos” que le dan consuelo a nuestros deseos, que si pudiéramos generar una comprensión profunda sobre las diferentes superficialidades en que circula y se acumula el capital, se podría reconocer aquellos disfraces de nuestras realidades, aquellos espejismos del laberinto. En el deber de atender un síntoma más que una causa, se han desarrollado nuestras múltiples ocupaciones, que con apariencias engañosas, hemos sucumbido.

Recorrido: Deconstruir laberintos emanados por reflejos líquidos.



Laberinto Catedral de Chartres sitúa su construcción en torno a 1215-1221.

Esta figura es el Laberinto de la Catedral de Chartres, es una representación tradicional de una figura “unicursal”, un camino que se enreda pero sin encrucijadas, alargando recorridos como una representación del hilo de Ariadna que busca mostrarnos la salida, un corredor interminable que con ello promete futuro y no un presente perpetuo; un futuro en donde se declara no dejarse dominar por un pensamiento único, donde deberá ser imprescindible que lo alternativo pueda ser visibilizado, y concretamente, se puedan liberar los medios de comunicación de todas aquellas redes que teje el poder económico, y en el cual será importante empezar por liberar todos nuestros sentidos, acercarnos al común, y dejar de comprender el mundo sólo por uno de ellos y no desde una mirada holística.

Se podría afirmar que nos hemos convertido en Dédalos, pero ya no de laberintos Cretenses, sino de trincheras que buscan salvaguardar cada individualidad, cada pedazo de felicidad, que creemos nos ha sido encomendada con ovillos que en vez de mostrarnos salidas, los hemos utilizado para tejer blindajes y protegernos de los otros, atesorando nuestras individualidades. Gilles Lipovetsky (2007), en su texto “La Felicidad Paradójica”, permite evidenciar las diferentes formas en que se han construido estas subjetividades a partir de gustos particulares

que buscan crear identidades culturales como agentes de consumo, creyendo que hemos construido “un nido acogedor y personalizado” (Lipovetsky, 2007, p.56), donde se pretende evidenciar que nuestra existencia como seres únicos, reconocidos por un mercado que ha sido pensado para nuestras especificidades, haciéndonos creer que desde allí desarrollan un perfil de identidades, de tal forma que ahora abundan objetos personalizados, alimentos balanceados y cualquier tipo de elementos que transforme los objetos en verdades ontológicas.

Ahora bien, existen intensiones que parecieran tratar de “sacralizar” el presente, viviendo casi de forma absoluta en él, sin la posibilidad de reconocer nuestras raíces y desconocer cada sueño, cada momento para estar juntos; invadiendo nuestra cotidianidad por tiempos precipitados que se esfuman. Bauman (2007), en su libro: “Los Retos de la Educación en la Modernidad Líquida”, ha empleado esta metáfora de manera magistral, en la que abunda siempre la sorpresa y provoca sumergirse en sus postulados, haciendo de ella una categoría sociológica que se configura a partir de cambios y estados transitorios, pero resultando ser ineficiente si volvemos al eje dinamizador de este texto, el cual es el laberinto, ya que la “modernidad líquida” ha posibilitado la consolidación de precarios vínculos humanos; esa liquidez se nos va de las manos y no alcanzamos ni siquiera a tomarla, en cambio nos hemos perdido en sus reflejos. Aparte de ser una sociedad individualista y privatizada, el amor y la emoción también se han vuelto flotantes, reduciendo el vínculo a una pantalla fría; sin embargo, es importante anotar, que de esta misma forma hemos aprendido a surfear en los nuevos laberintos de la sociedad líquida (Bauman, 2007).

Pareciera que vivir en un sistema de tiempo único podría ser hacia donde se estarían dirigiendo las pretensiones de aquellas “manos invisibles” que han llegado a tejer además

nuestros sueños y también nuestros deseos. Ahora, ya no es tan importante acumular objetos como si será importante poderlos gozar en momentos fortuitos; de esta manera, todo se convierte en un producto más que en un proceso; igualmente, las personas con las que coexistimos son percibidas como un ser extraño y estigmatizado, como desconocido y peligroso, el cual amenaza cada individualidad, haciendo preciso establecer fronteras que cada vez evidencien, y que no se bifurquen, en el reconocimiento del otro como una persona legítima para la convivencia.

CONCLUSIONES:

Recorrido: Apuestas para salir del confinamiento.

“La soledad, que es la condición misma de nuestra vida, se nos aparece como una prueba y una purgación, a cuyo término angustia e inestabilidad desaparecerán. La plenitud, la reunión, que es reposo y dicha, concordancia con el mundo, nos esperan al fin del laberinto de la soledad” (Paz & Santí, 1993, p.82).

La soledad es una pena y al mismo tiempo una promesa, esta conversación dialéctica podría ser una de las apuestas para embestir estos “tiempos líquidos”, aunque todos los caminos puedan transmitirlo como una vivencia utópica; en términos que ese otro es alguien siempre diferente a nosotros mismos, y por lo tanto, lo veremos como una amenaza a nuestros paradigmas; se interpone esta imagen como un fantasma que cumple su cometido: amenazar para salir corriendo a confinarse en nuestros laberintos.

Victoria Camps, en su libro: “El Gobierno de las Emociones”, argumenta que no es suficiente saber lo bueno o lo malo, es necesario desearlo (Camps, 2011). Con ello, y para empezar a concluir el presente escrito, se pretende dar relevancia a aquellas emociones que muchas

veces reprimimos y no reconocemos como verdades, desdibujándolas del escenario que les compete para confinarlas en leyes morales o religiosas. Esta autora desarrolla una apuesta que busca darle relevancia a la hipótesis de que no hay razón sin sentimientos; sin esa conexión emocional se dificultaría la construcción de puentes que permitan llegar a lo más profundo de nuestro ser, y que desde allí, podamos aceptar la deconstrucción de paradigmas que busquen acercarnos a aquel ovillo que nos permitirá conocer la salida de cada laberinto, para poder experimentar recorridos en donde el conocimiento sea ameno, y se disfrute en cada momento. La idea es no seguirse perdiendo en reflejos líquidos, sino en la creencia de que nuestras emociones producen una serie de deseos que nos provocan ciertas disposiciones para actuar de determinada manera, es desde el concepto de pluralidad de Arendt & Cruz (1993) como se podría ampliar el elemento que es nuestro común denominador, aquel elemento en el que se vivencia cada poro de nuestra piel: “la pluralidad es la condición de la acción humana debido a que todos somos lo mismo, es decir, humanos, y por tanto nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá” (Arendt & Cruz, 1993, p.22).

Viajar a lo más blandito de nuestro existir, sentirse vulnerables y conectar la emoción, la razón y cada poro de nuestro cuerpo, podría ser una de las más sensatas apuestas para salir del confinamiento, embistiendo nuestro paradigma de pensamiento occidental basado en el individualismo, desdibujado como aquel que facilita la autosuficiencia e imposibilita sentirse vulnerables como una condición humana que se trenzaría en un ser social respetuoso, feliz y solidario con los otros. Ya no estaríamos más detrás de la idea de dominar nuestras emociones, haciéndolas ver como algo que merece ser escondido, sino que es una de las principales evidencias que nos permiten reconocernos como sujetos y no como objetos. Una

emoción adecuada sería gobernante y la inadecuada colocaría en riesgo una convivencia.

Muy seguramente Norbert Elias (1997) complementa lo anterior, en tanto expone que los procesos de una sociedad implican un control de la parte afectiva, sin interpretarse ello como si fueran unos potros salvajes de los cuales necesitamos salvaguardarnos; no irrumpen, sino que se podrían incluir en todos aquellos espacios políticos, educativos y por qué no, económicos. Politizar las emociones podría hacer coincidir factores que faciliten renovaciones que busquen estar más cercanas con nuestra humanidad.

El individualismo y la soledad, características innatas de estos laberintos postmodernos, han colocado en cuestión nuestras libertades, ya que la autenticidad de ellas no residiría sobre la posibilidad de elegir por nosotros mismos, sino que estaría permeada por una serie de factores que nos han llevado a decidir un camino o el otro, pero al mismo tiempo, son una provocación para vivir otras realidades. Las emociones se educan, debemos ser soberanos y poder decidir por su prelación, y a partir de allí, determinar nuestro accionar con emoción y razón, para transitar por laberintos inmanentes.

Esta analogía de búsqueda de conocimiento, siendo un ejercicio integrador, pretende recoger entre otras cosas, concepciones sobre el laberinto que se encuentran con desarrollos conceptuales llevados a cabo magistralmente en su tesis doctoral por Cosme Ibáñez Noguerón en *Aproximación al Laberinto, Una Panorámica*, donde compendia que “el asunto ya no es tanto que el laberinto sea una concepción del mundo, sino que, sin perder su carácter simbólico, el mundo se hace laberinto, y para encontrar el tesoro en forma de magia y sabiduría que alberga en su interior parece que no nos queda más remedio que penetrar en él desesperadamente en busca de la sabiduría que conviene al que vive con la certidumbre de la

muerte, y la magia necesaria para superar felizmente tan terrible trance” (Ibáñez, 2010); así que las diferentes trayectorias, que hemos recorrido por los laberintos inmanentes, han sido el recorrido de la humanidad con todos sus trazados, pérdidas, encuentros, preguntas existenciales y cada emoción que emana la vida misma.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica (México)*, 26(73), 249–264.
2. Arendt, H., & Cruz, M. (1993). *La condición humana* (Vol. 306). Paidós Barcelona.
3. Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Gedisa.
4. Borges, J. L. (1989). Obras completas, 4 vols. *Barcelona: Emecé, 1996*.
5. Camps, V. (2011). *El gobierno de las emociones*. Herder.
6. Elias, N. (1997). *El proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica.
7. Grimal, P., Picard, C., Pericay, P., & Payarols, F. (1981). *Diccionario de mitología griega y romana*. Paidós Buenos Aires.
8. Harvey, D. (2014). Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo. *Madrid: Traficantes de Sueños*.
9. Ibáñez, N. C. (2010). *Aproximación al laberinto. Una problemática*.
10. Jullien, F. (2001). *Un sabio no tiene ideas o el otro de la filosofía*. Ediciones Siruela.
11. Lipovetsky, G. (2007). La felicidad paradójica. *Ensayo Sobre La Sociedad Del Hiperconsumo. Barcelona: Anagrama*.
12. Partido Pirata. (2013). Partido pirata.
<https://fahrenheit2012.wordpress.com/2013/09/15/giorgio-Agamben-Dios-No-Murio-Se-Transformo-En-Dinero/>

13. Paz, O., & Santí, E. M. (1993). *El laberinto de la soledad* (Vol. 346). Cátedra.
14. Santarcangeli, P. (2002). *El libro de los laberintos: Historia de un mito y de un símbolo* (Vol. 17). Siruela.

DATOS DEL AUTOR.

1. Luís Manuel Muñoz Cruz. Arquitecto por la Universidad de San Buenaventura, Santiago de Cali, 2001; Especialista en Pedagogía para el Desarrollo del Aprendizaje Autónomo por la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Palmira, 2003; Maestría en Habilidades Directivas, Comunicación y Negociación por el Instituto Eurothenology Empresas, 2012, y realiza el Doctorado en Ciencias de la Educación, Área Pensamiento Educativo y Comunicación, Red de Universidades Estatales de Colombia, Universidad Tecnológica de Pereira. luismuno@uan.edu.co, luismanuelmunoz@hotmail.com

RECIBIDO: 02 de abril del 2015.

APROBADO: 17 de mayo del 2015.